
editorial

IX

Presentación

La variedad cultural y lingüística de España es uno de los activos que acreditan a nuestro país como pieza fundamental en cualquier proceso de construcción de Europa que vaya más allá de una unión estrictamente económica o incluso política, es decir, que pretenda cohesionar una sociedad plural.

En el Estado español cohabitan cuatro lenguas oficiales, aptas todas ellas no solamente para expresar los sentimientos más íntimos del ser humano, sino también para acercarnos a los más recientes avances científicos y tecnológicos. Cuatro lenguas literarias, la española, la catalana, la vasca y la gallega, que han sufrido diferentes procesos de codificación y de normativización y que inciden en el conjunto de la humanidad de forma obviamente diversa.

Esta riqueza lingüística y cultural ha propiciado la creación de una amplia gama de instituciones académicas en lo que políticamente se configura como el Reino de España. Por un lado, las academias de la lengua: Euskalzaindia, Real Academia Galega, Institut d'Estudis Catalans y —la primera por su antigüedad y por la riqueza literaria del idioma— Real Academia Española, instituciones con competencias análogas sobre cada una de sus respectivas lenguas, llamadas a colaborar intensamente en esta sociedad actual que, al globalizarse, requiere al mismo tiempo un mayor reconocimiento de las identidades propias.

Pero también en todos los campos del saber, desde las humanidades a las ciencias y tecnologías, pasando por las ciencias sociales y las ciencias de la vida, se ha configurado en España una rica variedad de academias que abarcan distintos ámbitos geográficos y diversas áreas del conocimiento. Instituciones con estructuras muy diferenciadas, como pueden ser las de las reales academias de ámbito estatal, agrupadas en el Instituto de España, o las instituciones acogidas en el Instituto de Academias de Andalucía, o Eusko Ikaskunza —Sociedad de Estudios Vascos—, o el Institut d'Estudis Catalans, federación de cinco academias y veinticinco sociedades científicas.

Este número monográfico de ARBOR quiere contribuir al conocimiento de esta riqueza institucional, de este patrimonio que debemos sentir cada uno de nosotros como propio. No hemos deseado ser exhaustivos ni excluyentes. Simplemente hemos pretendido cubrir un amplio espectro, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el punto de vista estructural. Nos ha parecido interesante dar a conocer también el Instituto Cervantes, a pesar de —o precisamente por— tener una estructura marcadamente diferenciada.

Mi labor en este volumen ha sido mínima, debido a la excelente repuesta que he obtenido de todos aquellos a los que he acudido. A ellos, a los autores de los artículos y a las instituciones que representan, mi más sincero agradecimiento.

Manuel Castellet